



HAL
open science

El proceso de empoderamiento de mujeres trabajadoras en un proyecto de autoconstrucción de viviendas populares

Cecilia Fraga

► **To cite this version:**

Cecilia Fraga. El proceso de empoderamiento de mujeres trabajadoras en un proyecto de autoconstrucción de viviendas populares. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2706-2721. halshs-00532621

HAL Id: halshs-00532621

<https://shs.hal.science/halshs-00532621>

Submitted on 4 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EL PROCESO DE EMPODERAMIENTO DE MUJERES TRABAJADORAS EN UN PROYECTO DE AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS POPULARES

Cecilia Fraga
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Nuestro estudio analiza experiencias de participación de mujeres de clase trabajadora en un proyecto de construcción de viviendas populares en Buenos Aires, iniciado en 2004. El proyecto constituyó una respuesta colectiva al déficit de vivienda de familias procedentes de desalojos y hogares precarios. Si bien dicho proyecto no tuvo como propósito una estrategia en pro de una mayor equidad de género, en la práctica, dio lugar a un proceso de empoderamiento en lo que hicieron y los lugares que ocuparon las mujeres, y, asimismo, supuso algunos cambios en sus percepciones y relaciones de género.

Introducción

La participación de mujeres en la construcción del complejo habitacional Monteagudo, iniciada en 2004 y finalizada en 2007, en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires, constituyó una salida colectiva al déficit de vivienda de personas y familias procedentes de situaciones críticas de vivienda. Así, a través de la participación comunitaria lograron tener una casa propia y un empleo estable. En este sentido, esta experiencia puede considerarse como un canal de apertura a posibilidades de ascenso respecto sus condiciones de existencia previa.

Esta mejora en las condiciones materiales de vida es acompañada por un conjunto de logros (competencias adquiridas, participación en la

toma de decisiones) que se relacionan con la propuesta del enfoque de *género en el desarrollo* que plantea «empoderar» a las mujeres a través de su participación y fortalecimiento de su posición social, económica y política¹. Concebido de esta manera, el empoderamiento de las mujeres es uno de los principales instrumentos de investigación de las condiciones en que ellas viven en relación a los hombres. En este sentido, la noción de empoderamiento cobra relevancia como forma alternativa de percibir el poder y el desarrollo, de abajo hacia arriba y como aporte de las bases que apunta tanto al cambio individual como a la acción colectiva². De este modo, lo que nos interesa de esta experiencia es indagar cómo el cambio objetivo en las vidas de las mujeres de clase trabajadora (participación comunitaria, posesión de casa propia y empleo estable) puede rastrearse en cambios en las percepciones y en las relaciones de género de estas mujeres.

Partiendo de la opresión de clase y de género, este trabajo, busca reflexionar sobre las potencialidades de estos lugares y espacio que ocuparon y ocupan las mujeres con vistas a transformaciones –aunque sutiles- en sus percepciones y relaciones sociales con vistas a una mayor equidad de género.

A fin de responder a nuestro interrogante, este trabajo consta de cinco secciones: en la primera, se realiza una breve descripción de la experiencia de construcción del complejo habitacional Monteagudo; a continuación; se describe el enfoque del método biográfico interpretativo para la realización de las entrevistas en profundidad; en la tercera sección, se puntúan las potencialidades del enfoque del empoderamiento para el abordaje del objetivo de investigación; luego, a partir de los relatos de las protagonistas y desde un enfoque de género, indagaremos en las formas y usos en que las mujeres legitiman o ejercen el poder, o, por el contrario, oponen resistencia a la opresión; por último se presentan las reflexiones finales.

La construcción del complejo habitacional Monteagudo

La elaboración de proyectos productivos y económicos autogestionados³ constituye desde hace algunos años un objetivo de acción de diversos

-
1. Carmen de la Cruz, *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*, 1998, EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria-Gasteiz y Secretaría General de Acción Exterior, Vitoria-Gasteiz.
 2. Magdalena León, «El empoderamiento de las mujeres; encuentro del primer y tercer mundo en los estudios de género», *La ventana. Revista de estudios de género*, n° 13, XI, 2001, pp. 94-106.
 3. Héctor Palomino, «Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social», *Nueva Sociedad*, n° 184, 2, 2003, pp.115-128.

movimientos sociales que surgieron en la Argentina como respuesta al modelo económico neoliberal de los años 90. Entre estos movimientos se destacan los que tienen como protagonistas a trabajadores de empresas recuperadas⁴ y a grupos piqueteros. Desde entonces se configuran formas de organización que intentan sobrevivir a las altas tasas de desocupación y pobreza que se agudizaron con la crisis política, económica y social de 2001/2002.

En este contexto encontramos la experiencia de construcción del complejo habitacional Monteagudo llevada adelante por el Movimiento Territorial de Liberación (MTL), en su origen piquetero, a través de su Cooperativa de Vivienda, Crédito y Construcciones MTL Limitada y de la empresa constructora de su propiedad, en el barrio porteño de Parque Patricios. Cabe señalar que los lineamientos del movimiento en relación al nivel de la Ciudad de Buenos Aires incorpora con fuerza la temática habitacional. La Ciudad de Buenos Aires es distintiva por la variedad de recursos que contiene y por su conformación urbanística. La inserción en la trama urbana de este proyecto, les permite a sus habitantes una interacción con la población del barrio, generando una apropiación del lugar, facilitándoles el acceso al empleo, a los servicios de salud y de educación.

De este modo, esta experiencia de construcción se enmarca asimismo como expresión de lineamientos de políticas orientadas hacia la concreción del derecho a la ciudad⁵. Así, en el marco de la ley 341/00 del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el predio que era una fábrica de pinturas abandonada vinculada al grupo económico Bunge & Born y desactivada hace ya 20 años, quedó escriturado a nombre de la Cooperativa MTL Limitada. Así, el terreno de 18.000 m² delimitado por las calles Monteagudo, Cortajerena, Iguazú y Fátima fue comprado en Diciembre de 2003 por la cooperativa MTL Limitada, al precio de \$ 1.400.000.

La reglamentación de la Ley 341, habilitó la posibilidad de que organizaciones sociales constituidas en cooperativas pudieran administrar como tales recursos estatales en la Ciudad de Buenos Aires. El aspecto más significativo es que por primera vez en la Ciudad de Buenos Aires, las organizaciones sociales se constituyen en un actor central de las políticas de hábitat⁶. La aprobación de esta ley⁷ permitió que la Comisión

4. Julián Rebón, *Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción*, Documentos de Trabajo n° 44, 9, 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

5. María Carla Rodríguez, «Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas: buscando la «nueva fábrica» en los barrios de Buenos Aires», *Argumentos*, n° 4, volumen, 9, 2004, pp. 52-62.

6. *ibidem*.

7. La Ley estuvo vigente hasta la sanción de su modificatoria, la Ley 964, en Diciembre de 2002. La Ley 964 desarrolla y especifica un conjunto de aspectos ligados con las operatorias colectivas organizadas.

Municipal de Vivienda (CMV) –actualmente el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC)- destinara \$ 16.000.000 a la cooperativa en el marco del Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV), para la construcción del complejo habitacional.

En relación a la empresa que implicó abarcar todo lo que hace a la construcción de un conjunto de 326 viviendas⁸, el desafío supuso diseñar, en la mayoría de los casos sin experiencia previa, una estructura organizativa que hiciera viable el proyecto. Para ello los cerca de 250 hombres y mujeres que participaron de la construcción del complejo contaron con la asistencia técnica del estudio Pfeifer-Zurdo Arquitectos. Asimismo el Instituto de Vivienda de la Ciudad envió a estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires a realizar como pasantes tareas de apoyo. También contaron con la asistencia de un maestro mayor de obras, un cooperativista uruguayo de Autogestión y Ayuda mutua. Además, aquellos miembros con conocimiento sobre construcción enseñaron un nuevo oficio a sus compañeros/as y para poder hacerse cargo de la parte contable y financiera, fueron convocados técnicos y profesionales amigos de algunos integrantes del MTL. Es decir que las redes de amistad y parentesco jugaron un papel muy importante para la organización de este proyecto en tanto que canales de transmisión de conocimiento, información y oportunidades.

En relación a quiénes son los que integran la cooperativa, como mencionamos anteriormente, muchos de los miembros de base se acercaron al movimiento a partir de sus participaciones en movilizaciones, piquetes y tomas de edificios surgidos al calor de la crisis 2001/2002. En su mayoría, se trata de hombres y mujeres vinculados a situaciones críticas habitacionales que comparten la experiencia de haber encontrado en la participación en el movimiento una salida colectiva a su déficit habitacional.

Respecto al sistema de ejecución elegido, la Cooperativa de Vivienda, Crédito y Construcciones MTL Limitada es propietaria de una empresa constructora que tiene a sus trabajadores en relación de dependencia, en los términos que establece el convenio colectivo de trabajo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) –monto

8. Respecto a las características de las viviendas el complejo comprende 326 viviendas en PH de 2 o 3 pisos, de 2 a 4 ambientes. Cuatro viviendas por planta, 16 en total, comparten una escalera común, que lleva a submódulos funcionales de fácil mantenimiento, conformando un total de 10 torres. Las viviendas poseen pisos cerámicos, equipamiento completo en cocina y baño, estufas y calefón. Los departamentos se dispusieron en forma de hileras, unidas en sus extremos por pórticos de ladrillo a la vista. Entre ellas se extienden patios a ambos lados lo que permite que todas las unidades gocen de luz natural. En el perímetro se localizaron los espacios cubiertos destinados al equipamiento urbano: un salón de usos múltiples, 10 locales comerciales -aun no se encuentran funcionando-, espacios para taller de herrería y carpintería para fabricar las aberturas como otras terminaciones y muebles para vivienda; y una guardería/jardín maternal.

del sueldo, asignaciones familiares, aguinaldo, vacaciones, ART y obra social, horas extras- y demás beneficios laborales. Esta opción que eligió el MTL da cuenta de los vacíos legales que existen en la legislación argentina para desarrollar figuras jurídicas adecuadas para el trabajo autogestionario. Como señala Rodríguez⁹ este proceso de desarrollo de organización social se vio tensionado por la política habitacional tradicional que ha tenido como destinatario privilegiado a las empresas constructoras como actor económico relevante. En este sentido el MTL hizo una opción al elegir conformar una empresa constructora de su propiedad para poder acceder al crédito.

Una vez constituida la cooperativa MTL Limitada y entregado el terreno por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los miembros se encontraron con demoras de las partidas presupuestarias para comenzar con la construcción. Esta situación los llevó a organizarse y a trabajar con las herramientas que ellos mismos poseían o que conseguían a través de parientes, amigos y vecinos. Además, para poder obtener ingresos e iniciar la construcción se vendieron los materiales que se hallaban en el predio (estructuras metálicas, chapas, etc.). Así, desde el comienzo de la obra y por iniciativa propia, los miembros se organizaron, dándose soluciones a las dificultades con las que se toparon.

En relación a la vinculación de la cooperativa con el movimiento social, cabe señalar que éste último es el que decide las líneas de acción que luego la cooperativa ejecuta. Es decir que en materia de toma de decisiones existe una relación jerárquica entre el movimiento, la cooperativa y la empresa constructora. La estructura organizacional puede asemejarse a un triángulo donde distintos espacios están interrelacionados de manera jerárquica en el proceso de toma de decisiones. Si bien muchas actividades son creadas por las demandas de los participantes de base, el proceso de toma de decisiones se concentra en el cuerpo directivo de la Cooperativa y del Movimiento. Es decir que las decisiones que se toman en el marco del movimiento social son llevadas a cabo por los miembros de la cooperativa.

Si bien esto plantea una estructura de organización de tipo jerárquica, los miembros de la cooperativa participan en la toma de decisiones en las asambleas zonales que tienen lugar en cada barrio (Boca, Barracas, Almagro, Parque Patricios –que nuclea a Boedo y Pompeya-, Mataderos, Villa 21, Villa 24, Villa 31¹⁰ y Once.). Asimismo, la adjudicación de viviendas también se resolvió de manera colectiva en las asambleas.

Las participantes de esta experiencia en materia de autogestión, señalan la necesidad de haberse involucrado en un emprendimiento de

9. Rodríguez, «Hábitat, cooperativismo autogestionario y redefinición de las políticas públicas...», pp. 52-62.

10. En un sentido amplio, el término «villa» refiere a barrios o asentamientos con infraestructuras y viviendas precarias. Pueden asemejarse a las chabolas en España, o a las favelas en Brasil.

carácter colectivo como vía de resolución de sus problemas de vivienda. Así, la participación aparece como un punto de inflexión en sus vidas. Una vez finalizada la construcción del complejo habitacional Monteagudo, encontramos un mayor involucramiento y compromiso de las participantes, que se plasma en diversos trabajos al interior de la cooperativa, ya sea en la empresa constructora o en otros emprendimientos.

Asimismo, siendo que decidieron que cada familia fuera propietaria de la vivienda que habita, la empresa constructora, al continuar generando trabajo una vez finalizada la construcción del complejo habitacional Monteagudo, permitió que las nuevas propietarias pudieran enfrentar el pago de las cuotas del crédito recibido. De este modo, la forma jurídica que adoptaron les permite, con vistas hacia el futuro, continuar construyendo para los cerca de 1.500 integrantes del MTL y también presentarse a licitaciones para terceros.

La construcción biográfica de las experiencias de género

Esta experiencia de participación de las mujeres supuso un proceso de empoderamiento en lo que hicieron y los lugares que ocuparon, resaltando su papel productor y comunitario. Los cambios materiales en sus vidas (participación comunitaria, posesión de casa propia y empleo estable) interesan en tanto que puntapié inicial a partir del cual nos preguntamos si pueden rastrearse, en los relatos de las protagonistas, algunos cambios en sus percepciones y relaciones de género.

Siendo que las oportunidades de cambio dependen tanto de las capacidades y recursos que movilizan los propios actores, como de las características de la sociedad en un contexto socio-histórico determinado¹¹, indagar el proceso de empoderamiento implica también dar cuenta de cómo se entrelazan la experiencia social/comunitaria y la personal. A tal fin, los cambios en las percepciones y relaciones de género se abordarán a partir del relato biográfico de las mujeres de clase trabajadora.

El enfoque del método biográfico interpretativo¹² postula que la historia personal –agencia- se entreteje con las circunstancias del entorno social. En su vertiente cualitativa supone que en las trayectorias de las personas existen episodios vitales o eventos específicos que pueden ser percibidos subjetivamente como «turning points». Son puntos de inflexión que operan como marcas objetivas -cambio en la situación estructural- y subjetivas -hechos que las personas identifican como cambios-. Lo que

11. Ruth Sautu, *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Lumière, Argentina, 2003, pp. 15-35.

12. Norman Denzin, *Qualitative Research Methods*, Sage Publications, Londres, 1989, pp. 143-167.

interesa es la participación comunitaria como punto de inflexión en la vida de estas mujeres.

De este modo, desde el método biográfico interpretativo, enraizado en los principios metodológicos del interaccionismo simbólico, se abordan las trayectorias de mujeres que continúan participando en la cooperativa. Este método permite recuperar el punto de vista de las mujeres, los significados socialmente construidos y también las relaciones micro-sociales, en las cuales se conectan entre sí «yos» individuales que interactúan en familias, grupos e instituciones¹³. De esta manera el relato de una vida debe entenderse como «resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades¹⁴».

La perspectiva biográfica, permite también capturar el contexto socio-histórico que marca la vida de las personas, asumiendo que toda biografía individual se halla atravesada por condicionantes históricos, de clase, género, etnia y edad, asumiendo que las personas pueden reconstruir significativamente sus experiencias de vida a través de una selección consciente e inconsciente de recuerdos de sucesos, mediados por sus experiencias posteriores. Esta reconstrucción significativa de sucesos es influenciada por las creencias y valores de los propios sujetos construidos en base a su pertenencia de clase y género y otros grupos sociales que definen campos de experiencias y posibilidades de interacción social.

La elección de este enfoque se debe a que permite comprender según la propia narración de las participantes el sentido que le atribuyen a la participación en la construcción del complejo habitacional Monteagudo en su historia de vida; y, por el otro, porque permite rastrear las características globales de una situación histórica dada y experimentada. El potencial heurístico de la biografía permite comprender «la praxis sintética recíproca que gobierna la interacción entre un individuo y un sistema social¹⁵». Lo que caracteriza a este enfoque es su reivindicación del relato de vida en tanto que «reflexión de lo social a partir de un relato personal. Por eso se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo [...] ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia¹⁶».

Así, se reconstruyen las experiencias de mujeres de clase trabajadora a través de entrevistas biográficas interpretativas, buscando explorar los

13. Ruth Sautu *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Lumiere, Argentina, 2004.

14. Fortunato Mallimaci & Giménez Béliveau, *Historias de vida y método biográfico en Estrategias de Investigación cualitativa*, Gedisa, España, 2006, p. 2.

15. Franco Ferrarotti, «Sobre la autonomía del método biográfico» en Marinas, J. M. & Santamaría, C. (coord.) *La Historia Oral: Métodos y Experiencia*, Debate, España, 1993, p. 4.

16. Fortunato Mallimaci & Giménez Béliveau, *Historias de vida...*, p. 2.

valores, creencias, significados y márgenes de autonomía de las personas, en el marco de sus relaciones sociales de pertenencia.

Respecto a la técnica de recolección de datos, se trabajó con una guía de entrevista semi-estructurada aplicada a cinco mujeres que comparten las características de haber participado en la construcción del complejo habitacional Monteagudo, de residir actualmente allí y ser propietarias de las viviendas que habitan. Estas entrevistas en profundidad permiten capturar la perspectiva de las personas, identificando también, la presencia y la acción de macro instituciones en el nivel micro social¹⁷. Esto refiere a que en este tipo de entrevistas tiene lugar una verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva.

Esta técnica de recolección se utiliza para profundizar sobre algún tema particular y para obtener información privilegiada obtenida a través de informantes clave. Este tipo de datos habilitan investigaciones en profundidad, particularmente aquellas que exploran narraciones personales de experiencias.

Además de la experiencia de cambio que ellas viven, las instancias de entrevistas son también un espacio de auto-reflexión sobre sí mismas, un espacio donde se piensan a sí mismas. Esta reflexión crítica, contribuye también al empoderamiento. En este sentido, retomamos lo destacado por María Antonia García de León Álvarez acerca de que:

«lo biográfico constituye una epistemología para las mujeres. Aludo con ello al esfuerzo de distanciamiento de nosotras mismas, de nuestra «natura-social» impuesta, de reflexividad, de pensarnos como el otro, de deconstrucción de centurias de alienación social, de desentrañamiento de la profunda, y hecha carne en nosotras, dominación del sistema patriarcal. También, la construcción, a su vez, contra viento y marea, de otra forma de ser y de estar en el mundo. Todo ello conlleva que pensar el género, desde nuestra subjetividad conlleve «per se» una carga epistemológica y una especie de teoría crítica espontánea hacia el sistema, aunque solo sea por el registro que llevamos de la dominación de género en las prácticas de la vida cotidiana¹⁸».

17. Daniel Bertaux, «Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza», *Sociedad, cultura y Política*, n° 1, I, 7, 1996, pp. 3-32.

18. María Antonia García de León Álvarez, «Visión de las vencidas: las tres memorias» en María Elena Jaime de Pablos (coord.) *Identidades femeninas en un mundo plural*, Arcibel, España, 2009, pp. 821-825.

El proceso de empoderamiento desde una perspectiva cualitativa

La perspectiva del empoderamiento constituye una orientación estratégica para abordar la desigualdad de género, especialmente pertinente a la hora de estudiar los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

Este concepto implica un proceso «que no es lineal con un inicio y un fin definidos de manera igual para las diferentes mujeres o grupos de mujeres. El empoderamiento es diferente para cada individuo según su vida, contexto, historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global¹⁹». Esta definición permite dar cuenta de las distintas esferas sociales involucradas en el proceso de empoderamiento; de la importancia del contexto socio-histórico, y de la experiencia biográfica de las mujeres involucradas. En un mismo sentido, De Barbieri & Oliveira se refieren a «los espacios de poder femenino», a los «micro-poderes» que pueden tener lugar aún en condiciones de subordinación²⁰. Refiere a la habilidad de las mujeres de controlar y cambiar el comportamiento de otros, determinando eventos importantes en sus propias vidas. Específicamente señala el proceso «de adquisición de poder de las personas que se encuentran en situación de desigualdad respecto a otras, en algunos casos de forma colectiva y en otros individual, para tomar decisiones acerca de su vida, ser participes y realizar cambios positivos en esta²¹».

La potencialidad de esta perspectiva radica en que permite analizar los cambios en las percepciones y relaciones de género en el contexto de esta experiencia de participación y teniendo en cuenta las experiencias biográficas y subjetivas de las trabajadoras; sin perder de vista que es en las instituciones y comunidades (agregados) donde se engendran las posibilidades y limitaciones estructurales, donde encontramos el origen de la desigualdad y las formas de opresión.

De este modo, y partiendo del carácter social de la opresión de clase y género a continuación se detallan las potencialidades del enfoque del empoderamiento para el abordaje del objetivo de investigación. Coherentemente con la propuesta del enfoque del método biográfico interpretativo, a continuación se puntúan las ventajas de la noción de empoderamiento:

19. Magdalena León, «El empoderamiento de las mujeres...», p. 104.

20. Teresita De Barbieri & Orlandina de Oliveira, «Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina», *Nueva Antropología*, n° 30, VIII, 1986, pp. 5-30.

21. Gemma Aguado, Anna Escofet & Maria Jose Rubio «Empoderamiento, tecnologías de la información y la comunicación y género. Una aproximación conceptual», en María Elena Jaime de Pablos (coord.) *Identidades femeninas en un mundo plural*, Arcibel, España, 2009, p. 12.

- ✓ Permite acercarse a las experiencias y percepciones de las mujeres, respecto de las cuales los indicadores cuantitativos sólo pueden servir como orientación general.
- ✓ Da cuenta de los diferentes niveles (regional, nacional, familiar, personal) en los que se localiza la subordinación de la mujer.
- ✓ Permite un acercamiento a las acciones humanas orientadas al cambio, a las prácticas culturales y de autodefinición.
- ✓ Permite una aproximación a los procesos de adquisición del poder:

«poder de», referido a tener autoridad para la toma de decisiones y para resolver problemas; «poder con», que implica la organización de grupos de personas con un mismo objetivo o entendimiento colectivo para alcanzar metas comunes; y «poder desde dentro», en el que la autoconfianza, la consciencia y la asertividad adquieren importancia para permitir que el individuo, a través del análisis, sepa como el poder actúa en su vida y sea capaz de actuar y cambiarla²²».

Si bien este punteo no agota todas las dimensiones del empoderamiento; permiten un acercamiento cualitativo a la equidad de género.

Tras las huellas del empoderamiento

Analizando los relatos de las trabajadoras indagamos las distintas formas y circunstancias en que emerge al menos un rasgo o dimensión del empoderamiento. A tal fin se agruparon las narraciones de las entrevistadas en función de algunos ejes temáticos.

Eje 1: La participación

Cuando las entrevistadas relatan sus primeros acercamientos al movimiento, identifican a la movilización y la participación en las tomas²³ y marchas/manifestaciones como una lucha social que les es ajena, donde se piensan y perciben a sí mismas como individuos aislados: ni como perteneciente a la clase trabajadora ni como mujer. En sus discursos, la participación en las primeras movilizaciones y el acercamiento al movimiento político y social, aparece estrechamente asociada a la satisfacción personal y familiar de necesidades básicas insatisfechas: «Íbamos y marchábamos por los bolsones de comida y listo. Así, hasta la siguiente marcha.» (Entrevista N° 1).

22. *ibidem*.

23. La participación de los miembros del MTL en «tomas», en el caso que aquí se estudia, refiere a la ocupación de edificios públicos, hoteles y viviendas prontas a desalojo, con el objetivo de visibilizar los reclamos sociales y, de este modo, ejercer presión al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Estado, para la obtención de soluciones a sus necesidades y privaciones.

Un cambio significativo se produce al tomar la decisión de participar en la construcción del complejo habitacional y de esta manera empezar a formar parte activamente del movimiento. Específicamente, la participación en la construcción es vivida como un punto de inflexión en sus vidas. Por ejemplo, una mujer con tres hijos nos cuenta: «...yo antes vivía con mis niñas en un mismo lugar donde hacíamos todo, comíamos, dormíamos, todo en el mismo lugar; ellas ahora tiene un lugar para jugar...» (Entrevista N° 1). La importancia de un espacio de uso exclusivo para dormir, otro para comer y otro para jugar fue señalado por las madres entrevistadas como un cambio profundo y positivo en sus vidas cotidianas. Así, el «Mega²⁴» implicó ponerle fin a una situación de hacinamiento familiar prolongada.

En relación a esta etapa de construcción la referencia colectiva que las incluye es en tanto que trabajadoras junto a otros compañeros. «Nosotros arrancamos y teníamos que darle para adelante con todo esto. Estábamos ahí dele que dele con todo. Fue una manera de devolverle a todos los compañeros una vivienda y para que tengan un lugar. Al principio no teníamos nada, y nos fuimos organizando...». (Entrevista N° 2)». El relato se estructura en torno a un «nosotros» que identifica dentro de la cooperativa/movimiento, comprometido con las problemáticas sociales en general y con la problemática habitacional en particular. Así, el colectivo de identificación que las incluye es «nosotros los militantes/compañeros de la cooperativa/movimiento».

Respecto a este eje de participación, en casi todos los relatos, no encontramos un «yo» protagonista, sino un «nosotros/compañeros». Esto nos retrotrae a su identidad fundamentalmente como militantes. De este modo el discurso resulta más claramente anclado en la clase que en el género.

Asimismo, el colectivo que la(s) incluye es un «nosotros» que puso el cuerpo en las luchas y en la organización de la empresa que significó poner en marcha este proyecto, expresado en el verbo «estar», y que hoy no solamente tiene un programa de trabajo (como señalamos en la primera sección, se continúan construyendo para otros miembros del MTL y presentándose a licitaciones para terceros), sino también un objetivo político.

En este sentido, la mayoría de los relatos de las mujeres emplazan una ética de la lucha con una ética de la cultura del trabajo, incorporando nuevas responsabilidades y obligaciones a sus vidas. La militancia dentro del movimiento, muchas veces iniciado a partir de la participación en la construcción del complejo habitacional, aparece entonces como un

24. Palabra utilizada por los miembros del MTL para referirse al Complejo habitacional Monteagudo. Sindica el «Mega proyecto» que fue y continúa siendo ejemplo y modelo a seguir para futuras construcciones.

antídoto contra el individualismo y la desconfianza. Esto supone un avance en materia de empoderamiento de género, donde éste se encuentra contextualizado en determinado momento socio-histórico y se relaciona con acciones colectivas dentro de un proceso político más amplio. En este sentido, la experiencia de participación habilita a las mujeres a ser parte de un proceso histórico y formar parte de la construcción de un colectivo activo en el cambio social.

Eje 2: La adquisición de competencias y el reto al patriarcado

En el proceso de participación en este emprendimiento tiene lugar la adquisición de habilidades organizacionales y de destrezas relacionadas con la construcción. Esto conlleva, por un lado, al fortalecimiento y consolidación de la cooperativa, y, por el otro, una mayor confianza en la capacidad individual de «poder hacer, lograr» de las mujeres, generando una revalorización de la propia autoestima, *«Y acá te vas formando y aprendés un montón de cosas, sobre todo en el día a día con los compañeros. Y es una satisfacción muy grande, porque vos vas viendo cómo van quedando las cosas y eso es muy lindo, porque sabés que lo hiciste vos, vos misma, vos solita, con los compañeros.»* (Entrevista N° 4). El trabajo y las tareas relacionadas con la construcción, significa una vía por la cual las mujeres comienzan a advertir sus capacidades, su poder y las oportunidades que tienen.

De este modo, en el extracto de la entrevista, aparece «el poder de», «el poder con» y «el poder desde dentro», todos referidos al desarrollo de las personas en pos de actuar en sus vidas con el objetivo de mejorarlas. En este sentido podemos decir que emerge un poder de la propia interacción entre las personas. Este proceso de empoderamiento se vincula también, y en gran medida, a la emergencia de un colectivo cimentado tanto en la clase social como en una vertiente política.

En síntesis, las mujeres señalan su participación comunitaria como una experiencia que les brindó oportunidades, tanto en el acceso a servicios básicos y en el control de los recursos económicos, como en la toma de decisiones, aumentando su autoestima, teniendo lugar un proceso de desarrollo de una conciencia de sí, de reconocerse, de saber quién se es, que se sabe qué hacer o que se puede hacer, en el contexto del mundo del trabajo.

En relación a este proceso, es interesante señalar que esta nueva situación ha producido algunas separaciones. Consideramos que esto obedece a que las mujeres se redescubren en la fase productiva y se redescubren también como seres independientes, reflexionan sobre sus vidas, surgiendo una relación de autoestima y de nuevas perspectivas. Este escenario cuestiona, para las propias mujeres, algunas de las relaciones sociales de género que

experimentan hasta el momento, en buscas de revertir una situación de opresión. En este sentido es pertinente la observación de León²⁵ acerca de que las mujeres representan uno de los colectivos sociales a los que más a menudo se les ha aplicado el concepto de empoderamiento, a fin de señalar la necesidad de generar cambios dentro de las relaciones de poder entre géneros.

En las situaciones de separaciones nos encontramos, entre otras cuestiones, con la ausencia de los varones en las responsabilidades familiares que opera como el principal obstáculo que tracciona a las mujeres al mundo privado, en detrimento de una mayor participación en el mundo social y laboral. En efecto, se hace carne en la vida de estas mujeres el conocido fenómeno de que el acceso de las mismas al mundo productivo/público/masculino no las ha liberado de las responsabilidades domésticas/privadas/femeninas y, tampoco, ha producido los cambios «esperados» en los comportamientos de los varones al interior del hogar.

Si bien en los relatos aparecen algunas reflexiones y críticas sobre los estereotipos y conceptualizaciones tradicionales asociadas a lo femenino y a lo masculino, el sistema sexo-género nunca aparece fuertemente cuestionado, y tampoco la emergencia de un colectivo mujeres como articulación posible para la acción social.

Cabe aclarar que las que sí están en pareja (legales/consensuales) al referirse a sus cónyuges lo hacen con la palabra «compañero», lo que podría interpretarse como una manera de señalar una relación igualitaria donde existe una situación simétrica de poder entre ella y el.

Por otro lado y en relación a sus papeles productivos y comunitarios, las capacidades adquiridas aparecen como expresión de una toma de conciencia, donde emerge el «darse cuenta»: *«Y te vas dando cuenta de todo o que podés hacer, de todo lo que somos capaces de hacer, el Mega y otros proyectos, ahora estamos también con otros proyectos de construcción.»* (Entrevista N° 5). Este «darse cuenta» de las cosas que pueden hacer ahora conformados/as en cooperativa, en sobre todo en relación a sus propios pasados. Si bien este «darse cuenta» tiene un anclaje individual y de logro de metas, la conciencia gira claramente en torno al colectivo trabajadoras/compañeras militantes, y no en torno a una conciencia de género.

Eje 3: Los varones

La relación con los compañeros de construcción/cooperativa es referida como de respeto. También, tiene lugar un diálogo de pares con «ellos», lo que, en el discurso, aparece muchas veces realizando la propia autoimagen como mujeres.

25. Magdalena León, «El empoderamiento de las mujeres...», p.107.

Por otro lado, las situaciones que pudieran ocasionar algún tipo de enfrentamiento o conflicto «de género», por ejemplo, la aparición de chistes propiciados por los compañeros varones respecto al trabajo de las tareas de construcción llevadas adelante por mujeres, son neutralizadas por las compañeras mediante el recurso de justificación «*pero bueno, son así son hombres, yo me reía cuando decían esas cosas!*» (Entrevista N° 10). De este modo se buscaba generar una relación empática con el enunciado y la situación. Como contra partida, «ellas» advierten las dificultades para el surgimiento de acciones como sujetas y como actoras sociales diferenciadas, incluso en el marco de un proyecto político y social alternativo como es la construcción del complejo habitacional y el ser miembro de la cooperativa MTL.

Lo mencionado anteriormente, no inhabilita el reconocimiento del hecho de que las trabajadoras recuperaron la cultura del trabajo junto a sus compañeros varones, y también recuperaron la palabra en las asambleas, participando en la toma de decisiones. Sin embargo, queda pendiente para futuros trabajos esclarecer en qué medida el movimiento y las experiencias de participación comunitaria puede recabar en una toma de conciencia de su propio papel como individuos y como colectivo de género.

Eje 4: Esperanza en el futuro

La mejora en las condiciones objetivas, la capacitación recibida y la adquisición de competencias es acompañada por una mirada esperanzadora con respecto al futuro. Los logros, asociados al presente, se hallan relacionados con la percepción por parte de las entrevistadas de que se abre a partir de esta experiencia un futuro más alentador «*Con todo lo que fuimos haciendo te das cuenta que los sueños son posibles y que ahora las cosas son distintas.*» (Entrevista 8). La persistencia y la constancia de no ceder ante el sueño del hogar propio, refuerza su empoderamiento como mujeres. El éxito del proyecto del complejo habitacional Monteagudo, significó una mayor confianza en la capacidad del «nosotros». Las protagonistas señalan el logro y la concretización de años de lucha, sueños y esperanzas que logran adquirir forma material.

Esta mirada esperanzadora en relación al futuro se plasma también en las expectativas de progreso en las futuras generaciones, representadas en sus hijos, específicamente mediante el acceso a la educación y al logro de niveles de estudio más altos que los propios.

Este optimismo, cobra relevancia en tanto que contrasta con un pasado, en ocasiones no lejano, de privaciones y necesidades. En este sentido, la dimensión temporal aparece en los relatos claramente como un «antes» y un «después» cuyo parámetro de referencia es la entrada en

la participación de la construcción de Monteagudo y la militancia en el movimiento político y social.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se subrayó el papel productor y comunitario que tuvieron las mujeres trabajadoras en esta experiencia de participación. Asimismo se hizo hincapié en las capacidades adquiridas y los logros alcanzados.

De este modo y sin formar parte del proyecto de construcción en su origen, ni estar contemplado en la ley que enmarca el emprendimiento; en la práctica, se desarrollaron acciones a favor de una mayor igualdad de género, recabando en un empoderamiento de las mujeres involucradas.

A fin de acercarnos a dicho proceso, primero, se realizó una descripción de la experiencia de construcción del complejo habitacional Monteagudo; luego, se mostró las potencialidades del enfoque del método biográfico interpretativo para la realización de las entrevistas y se puntearon las dimensiones más importantes del empoderamiento para el objetivo de investigación propuesto. En este sentido, nos acercamos al empoderamiento fundamentalmente desde aspectos de carácter cualitativo. Por último, se conformaron cuatro ejes temáticos en torno a los cuales giran los relatos de las protagonistas.

En general, el colectivo de identificación que las incluye es el «nosotros los militantes/compañeros de la cooperativa/movimiento» cimentado tanto en la clase social como en una vertiente política. Que las mujeres hablen desde colectivos que las incluyen como trabajadoras o como militantes constituye un avance hacia el empoderamiento efectivo desde el género.

Respecto a la adquisición de habilidades organizacionales y de destrezas relacionadas con la construcción aparecen «el poder de», «el poder con» y «el poder desde dentro», referidos al desarrollo de las personas en pos de actuar en sus vidas con el objetivo de mejorarlas.

Si bien en los relatos emergen críticas sobre los estereotipos tradicionales asociadas a lo femenino y a lo masculino, el sistema sexo-género nunca aparece fuertemente cuestionado, y tampoco la emergencia de un colectivo mujeres como articulación posible para la acción social.

Sin desconocer lo anterior, aparece el reconocimiento del hecho de que las trabajadoras recuperaron la cultura del trabajo junto a sus compañeros varones, y también recuperaron la palabra en las asambleas, participando en la toma de decisiones.

A partir de los logros conseguidos, tanto los referentes a las mejoras en las condiciones de vida materiales, como a una mayor valorización de la propia autoestima y capacidad de hacer; los relatos se estructuran en un

«antes» y un «después» cuyo parámetro de referencia es el éxito de esta experiencia.

En un sentido más amplio este trabajo tienen como propósito contribuir a la superación de la etapa de mera visibilización de las condiciones en que viven las mujeres, sobre todo aquellas que se encuentran en los estratos más desfavorecidos de la pirámide social, y aportar algunas pistas para pasar a la etapa de activación del cambio.